

## Editorial

Estamos entregando en este volumen todas las conferencias que nos dejó el Prof. J. Laplanche en Montevideo así como aquellas de los psicoanalistas uruguayos que participaron como expositores en las jornadas científicas realizadas en setiembre de 1997.

El encuentro estuvo precedido por un contexto en el que se destacó un trabajo intenso de estudio, individual y grupal, de la obra de J. Laplanche.

Un encuentro que se venía postergando por razones de agenda hacía varios años, fue un tiempo de espera que lejos de producir indiferencia constituyó un estímulo para profundizar esta obra tan compleja.

Ninguna otra visita de un pensador contemporáneo del psicoanálisis motivó como ésta tantos grupos de estudio.

Había un especial interés en estudiar, no sólo el conjunto de su obra, sino especialmente los últimos libros publicados: “Nuevos fundamentos...” y “La Prioridad del otro”.

Su obra, si bien se basa en las premisas freudianas, las discute y propone una cierta renovación tanto en la metapsicología como en la escucha clínica.

Nos hacíamos, en lo previo, muchas preguntas pero nos interesaba sobre manera esta nueva luz que arrojaba sobre la “Teoría de la Seducción” que se convertía en “Teoría de la Seducción Generalizada”.

¿Qué lugar queda entonces para la castración y el Edipo, en esta reformulación?

Nuevos fundamentos para la estructuración psíquica del ser humano porque el adulto introduce una serie de mensajes enigmáticos que el bebé pasivo intentará traducir y es en esa decodificación-traducción donde se generan las diversas instancias psíquicas (CC-Inc.)

Esa prioridad del otro (que no es un Gran Otro, ni objeto-a) que sin saber transmite su sexualidad (Inc) al bebé, que se esfuerza en su auto teorización por domesticar, metabolizar, en suma simbolizar los mensajes enigmáticos del otro.

Aquello que fuera imposible de traducir se constituirá como un resto no simbolizado, significante designificado núcleo del inconsciente.

En este acto fundante de la Represión Primaria aquellos “significantes o mensajes enigmáticos” no traducidos sufren un extraño metabolismo donde lo que fue “representación” deviene “cosa”.

En ese sentido, si, al contrario de Freud la castración y el Edipo dejan de ser los nudos del inconsciente originario, hay que agregar además que dicho inconsciente no estaría estructurado a la manera de un lenguaje como es la idea que sostiene J. Lacan.

Los psicoanalistas uruguayos que expusieron en ocasión del encuentro con Jean Laplanche delinearon los puntos de encuentro y cuestionamiento con la teorización del expositor.

Todos ellos reflejaron un profundo conocimiento de la teoría y, como supo decir Fanny Schkolnik, además de “trabajar con Laplanche”, hicieron “trabajar a Laplanche”. Así mismo, en los trabajos que aquí se reproducen, podrán observarse los diferentes puntos de vista de los exponentes.

El lugar de la metapsicología en el marco del pluralismo teórico actual fue abordado por Ricardo Bernardi, dando lugar a su planteo de una concepción de la metapsicología como “metáfora personal del analista”, insistiendo en la proximidad a la clínica como único rector posible de los fundamentos metapsicológicos.

Fanny Schkolnik, por su parte, anotó que “pensar la práctica psicoanalítica sin referirse a la metapsicología no sólo es una tarea imposible sino que llevaría a una distorsión de lo que implica una postura psicoanalítica frente a la concepción de la cura”.

La metáfora de “la cubeta” aportada por Laplanche, gestó diversas formas de intervención en torno a la práctica; la noción de “transferencia en hueco” –en cuyo marco propone Laplanche el posible cercamiento de lo reprimido primordial– generó en Bernardi el cuestionamiento acerca de la factibilidad de propiciar un espacio que instaure nuevas organizaciones “sin el fuego de las interpretaciones”. Bernardi expresó su preocupación por “la actitud deconstructiva que lleva a una cierta pasividad del analista”.

Fanny Schkolnik, resaltó el esfuerzo que implica “metabolizar” las concepciones de Laplanche, que ponen en cuestión los fundamentos de la práctica y de la estructuración psíquica. En su lectura resaltó que el aporte de Laplanche permitiría concebir una reapertura de la represión originaria en la cura, destacando el valor de esta perspectiva para el tratamiento de los núcleos graves de las patologías. La autora señaló la necesidad de discriminación entre “interpretación de la transferencia” –correspondiente

a los momentos de transferencia en pleno– e “interpretación en transferencia”, como término adecuado para la intervención en la transferencia en hueco.

Respecto a la teoría de la seducción generalizada, Javier García cuestionó el lugar pasivo que es asignado por Laplanche al infante, proponiendo expandir el campo a un proceso de seducción “más amplio, bidireccional y complejo, de difícil discriminación que implica también al hijo como enigma para la madre”. Varias intervenciones del público acentuaron este aspecto que resalta en la teoría de Laplanche la “prioridad del otro” sobre la actividad pulsional del infante.

La noción de que la propia sexualidad “se le anticipa al niño” (Bernardi) constituyendo un enigma a descifrar en interrelación con los mensajes sexuales inconscientes provenientes de los adultos fue fuertemente sostenida por la mayoría de los discutidores.

Myrta Casas ahondó en las dificultades de la concepción de Laplanche en relación a la estructuración psíquica, donde –dice la autora– quedan cuestionados los términos de pulsión, representación y conflicto psíquico, así como los términos en que se instituye la represión, dando lugar a que lo reprimido sea lo no ligado (no pasible de traducción, en términos de Laplanche). No deja de ser problemático que lo reprimido y su retorno sea lo no ligado, puntualizó Myrta Casas.

El descentramiento del par Edipo-Castración, como conflicto central, organizador del psiquismo, fue tema que tuvo lugar de prioridad en varias de las intervenciones, tanto de los panelistas como el público, generando polémica, porque, como dijo Marcelo Vinar en su intervención, Laplanche “promueve un lector activo y crítico más que un adepto”. Vinar elogió el método controversial con los puntos dogmáticos de la teoría psicoanalítica y auguró que la visita de Laplanche tendría efectos sobre el pensamiento de la comunidad psicoanalítica, de modo similar al que propiciara hace más de veinte años a la visita de Serge Leclair y Octave y Maud Mannoni.

Daniel Gil en su exposición, situó el sustento filosófico de los desarrollos teóricos de Laplanche y propiciando una discusión epistemológica, apuntó a la necesidad de una “otra” epistemología “que el psicoanálisis debe construir para no quedar sometido a los requisitos del modelo epistemológico que se aplica en las ciencias de la naturaleza”. Así mismo la lectura de Daniel Gil tendió puentes entre la noción de desconstrucción de Derrida y su posible proximidad con el término en la obra de Laplanche.

Para concluir diremos que en esta oportunidad el lector no dispondrá de los clásicos resúmenes que tradicionalmente acompañan los trabajos publicados en esta revista

porque hemos decidido presentarlos respetando la forma en que han sido presentados en las conferencias.